

## Nacimiento y niñez del C.P.B

---



**Por: Felipe González Toledo.** Gaceta N. 39, diciembre de 1985

Muy a pesar de la generosa e indiscriminada distribución de credencial oficial, el trabajo periodístico ha alcanzado muy definidos perfiles de profesionalización. Y es de clarísima evidencia el profesionalismo ofrece la más firme base a la conciencia gremial. Los periodistas de hace medio siglo, a nuestro modo de ver, eran más vocacionales que profesionales, y así creemos explicarnos ahora el hecho de que nuestros colegas de hace poco más de cuarenta años hubieran sido tan notoriamente resistentes a la agremiación, actitud ésta que al comenzar el año de 1946 fue derrotada por los fundares del C.P.B.

Con alguna anterioridad a los tiempos que ahora recordamos, se frustraron sucesivos intentos de agremiación. La tentativa que alcanzó tomar más definida fisonomía se originó en la altruista iniciativa y el generoso espíritu de camaradería profesional de Carlos Puyo Delgado. Fue la llamada "Asociación de Cronistas y Reporteros", ANADER, cuyos socios dejaron extinguir el entusiasmo inicial, y la entidad de tan nobles propósitos solo siguió en el corazón de su fundador.

Casi siempre, cuando se trata de acontecimientos trascendentales, los factores imponderables son los principales determinantes: y esto ocurrió con el origen, la gestación y el nacimiento del Círculo de Periodistas de Bogotá. Habían pasado años sin que los redactores de los periódicos de Bogotá se hubieran vuelto a ocupar de la posibilidad de agremiación, cuando surgió, como yerba silvestre, una iniciativa cuyas miras no tenían relación alguna con la agrupación profesional de los que por entonces todavía eran llamados por el público intonso "Los chicos de la prensa". Pero que por el devenir las circunstancias, al llegar a los niveles de la realidad, la iniciativa aquella tomó alcances que para nosotros fueron trascendentales.

Se acercaba a sus finales el año de 1944, y por aquella época algunos de los redactores de El Tiempo acostumbraban tomarse una tregua dentro de su trabajo nocturno en el grato refugio del "Club de Bolos San Francisco". Y Miguelito Briceño, eficaz administrador del negocio, con pensamiento e intención inconfundiblemente mercantiles, en un empeño que ahora se calificaría de "promocional", sugirió a sus casi habituales visitantes nocturnos -el grupito de redactores de El Tiempo- la realización de

un torneo de bolos de periodistas. Y la iniciativa, sin que nadie hubiera sospechado qué buena suerte la esperaba, tuvo éxito inmediato. Porque el torneo de bolos despertó entusiasmado, y las competencias, convencionalmente deportivas, dieron lugar a que bajo una misma techumbre se reunieran los redactores de El Tiempo, El Espectador, El Siglo, El Liberal y La Razón, los cinco diarios que por aquel entonces circulaban en Bogotá. Y a que esos periodistas se trataran entre ellos e intercambiaran alguna estimación. Con fecha 20 de Febrero de 1946, un año después de la reunión de fundación, fue expedida la Resolución No. 69, del Ministerio de Gobierno -Dirección de Justicia- otorgando la Personería Jurídica al CPB.

Hacia los finales del año siguiente, -1945-, dentro de un clima más propicio y con mejores bases de organización, se repitió el torneo de bolos. Quienes asumieron la dirección de los preparativos de las competencias bolicheras tuvieron la buena ocurrencia, para darle mayor brillo a los acontecimientos, de invitar para el "saque de honor" al ilustre periodista Alberto Lleras Camargo, por aquel año Presidente de la República. Y aquel acto de gran relieve centralizó la atención general sobre nuestro anárquico gremio.

Aglutinados dentro de aquel ambiente estimulante, entre el atronador rodar de las bolas y el batir de los boliches, en uno de los grupos marginales de la barra, integrado por Federico Rivas Aldana (Fray Lejón), Eduardo Zalamea Borda, José Salgar, Ernesto Andrade de Monzón, Ismael Enrique Arenas y calificados trabajadores de los diarios, se habló agremiación y nació el propósito de organizar "algo". Y ese "algo" vino a ser el Círculo de Periodistas de Bogotá. De esta manera, si es que nos proponemos hacer la verídica historia de nuestra organización gremial, debemos señalar la realidad de que insospechables circunstancias vinieron a constituir el ámbito de Club de Bolos San Francisco en el claustro materno del Círculo Periodistas de Bogotá.

La efectividad de una formal reunión fundadora fue gestionada por Ernesto Andrade Monzón, compañero con cuya memoria está endeudado el C.P.B., y el 9 de Febrero de 1946, aniversario de aparición del "Papel Periódico" de don Manuel del Socorro Rodríguez, primera publicación formal de Santafé, los diarios bogotanos anunciaron en sus primeras páginas la organización de nuestro gremio. Y el lunes siguiente, 11 de Febrero, se instaló en el salón de Lectura de la biblioteca del Concejo Municipal de

Bogotá la comisión fundadora. Treinta periodistas estuvieron presentes en la histórica reunión. Seis representantes de cada uno de los cinco diarios circulaban por entonces en Bogotá. Y a galante iniciativa de los periodistas más destacados, aquella reunión fundadora fue presidida por Emilia Pardo Umaña, columnista de El Siglo y la primera mujer colombiana que ejerció el periodismo con dedicación profesional.

Vale también recordar, al remontarnos a la fundación del C.P.B., que fue Eduardo Zalamea Borda quien bautizó a la organización gremial de los redactores de la prensa bogotana. Eduardo llamó "Círculo" la agrupación, y con la autoridad y excepcional vigor intelectual que le eran propios, dio a la nueva entidad un decisivo espaldarazo en su columna La Ciudad y el Mundo, de El Espectador, columna que no solamente fue una fuente de agudos y amenos comentarios sino una vertiente de auténticas "Chivas" a escala mundial.

Los treinta integrantes de la comisión que recordamos presentaron los nombres de sus compañeros de trabajo, y la nómina de los primeros afiliados se concretó en 75 socios fundadores. Si se nos permite dar un salto de 40 años sobre la cronología que debiera estructurar este recuento, hagamos notar que de los 75 fundadores solo quedan en el C.P.B. 23 socios. Los demás han muerto o se han alejado de la institución. Y algo más elocuente: como los años no transcurren tan inofensivamente, de aquella legión de 1946 solamente quedan (quedamos) diez periodistas que en la actualidad están trabajando en su oficio de siempre: cinco en El Tiempo, tres en El Espectador, uno en El Siglo y uno más que cumple una importante tarea profesional en el exterior.

### **Estatutos**

Con entusiasmo y diligencia ejemplares, que dieron aliento a la iniciativa en vía de ejecución, Ernesto Andrade e Ismael Arenas elaboraron el proyecto de estatutos que poco después fue aprobado por el Ministerio del Trabajo al concederle al Círculo la personería jurídica. Y así, formalmente, iniciamos la marcha.

### **Objetivos**

Espiritualmente, desde el primer momento nos comprometimos en lo que ha sido y sigue siendo el primordial objetivo de nuestra institución: "Mantener como canon fundamental la libre expresión del pensamiento, y defender por todos los medios las normas constitucionales y legales que garantizan la libertad de prensa, como razón de

ser y principio esencial de nuestras instituciones, democráticas”. Y en cuando aspiraciones de orden material, vale señalar que en la primera asamblea general del C.P.B. se aprobó una moción cuya finalidad se concretaba a darle vida en Bogotá a la “Casa del Periodista”.

En la defensa estatutaria de la libertad de prensa estuvimos a punto de sucumbir, y tras el logro de realidades materiales pasamos por accidentado itinerario, con trechos tan azarosos que muy difícilmente logramos transitar. Esto fue hace mucho tiempo. Cuando más de la mitad de los actuales socios de nuestra organización gremial no habían llegado aún a este confuso mundo en que ellos y nosotros estamos viviendo.

### **Atropello**

Muy a la carrera, porque son hechos que quisiéramos no traer a cuento pero que la historia no puede ni debe olvidar, digamos que en el frente idealista vimos vulnerados nuestros principios cuando la libertad de prensa fue taponada por una de las más abominables mordazas. Y no hay para qué decir que como asumimos una posición de la más intransigente dignidad, los atropellos oficiales cerraron el paso a nuestras aspiraciones de orden gremial y de cierto carácter económico, si es que por tal aspecto se puede entender el anhelo con miras a la “Casa del Periodista”.

El gobierno nos suspendió la personería jurídica y nos quitó el lote de la Avenida Jiménez de Quesada que nos había cedido el municipio de Bogotá. Vale recordar que aquel lote, apresuradamente, se lo regaló el gobierno a la Academia de la Lengua como para no dejarnos ni el rastro de la propiedad. Y la academia construyó allí su hermoso edificio.

Nuestra vida gremial, sin embargo, siguió su curso. Si es que por vida gremial se entiende el espíritu solidario y la común confianza en que la adversidad no habría de ser eterna. Disponíamos de una modesta oficina que por esos tiempos sirvió de refugio y de recurso a colegas desplazados por las circunstancias. Pero como no todo debía ser calamitoso, vimos que Carlos Puyo Delgado, el generoso e iluso fundador de “Anader”, habiendo apreciado que el C.P.B., después de sufrir muy duras pruebas todavía ofrecía señales de vida, quiso ayudarnos. Quizás ayudarnos “a bien morir”. Y nos traspasó la propiedad de un lote del Cementerio Central que el municipio, años antes, le había cedido a “Anader”. De esta manera tuvimos, como se dice, “dónde caer muertos”. El

lote del camposanto fue la primera propiedad raíz del C.P.B. Y le sirvió a la institución para ofrecer a sus socios aunque fuera una sepultura. Una prestación fúnebre, pero, al fin y al cabo, una prestación.

Fueron muy difíciles los años 50. Al comienzo de 1954 nuestro tesorero informó que las disponibilidades en caja ascendían a solo \$349.30, y que el presidente dio cuenta de que habíamos tenido que prescindir de la secretaria. Se llegó al extremo, que ahora admiramos como un hermoso ejemplo, de que el socio Federico Rivas Aldana asumió el pago del arrendamiento de la oficina y el sueldo del mensajero para que la mística gremial no se extinguiera.

### **Despegue**

Pero vinieron tiempos mejores. Habiendo logrado sobrevivir sin que su altivo decoro hubiera sufrido mengua, al concluir la peor época que haya sufrido la prensa colombiana, el Círculo de Periodistas de Bogotá pudo reivindicar sus posiciones, recuperar algo de tiempo perdido y despegar.

Dentro de estos nuevos tiempos, fortalecida por el ingreso de jóvenes periodistas que como socios del C.P.B. ya se cuentan por centenares, la agrupación organizada hace 40 años está ejerciendo su indiscutida condición de rectora del profesionalismo periodístico y ha cumplido con lujosa eficacia las finalidades de tipo social y cultural que son propias de entidades semejantes.

Con la organización de seminarios, conferencias, convenciones y otros eventos, el Círculo ha promovido la superación profesional del periodista. Con la acogida que ha prestado a las exposiciones de arte ha cumplido una brillante función cultural. Con la edición de los resúmenes de los seminarios realizados, la institución ha enriquecido la bibliografía técnica de la docencia periodística. Con la promoción de transcendentales ruedas de prensa ha ejercido un eminente acto de presencia en la vida nacional. Con el establecimiento de un concurso periodístico de altísima jerarquía ha puesto en juego un vigoroso estímulo profesional.

Y con la suma de todas estas y de muchas más actividades dignificantes ha esclarecido y enaltecido la imagen de nuestro oficio. El Círculo de Periodistas está en buenas manos y los fundadores contemplamos con orgullo la realidad de nuestra institución al llegar a sus primeros cuarenta años.

